



Branz, J.; Garriga Zucal, J.; Moreira, V., -Compiladores- (2012) **Deporte y ciencias sociales: Claves para pensar las sociedades contemporáneas**. Edulp. La Plata, Argentina. Pp. 367

Hace diez años recuperé una frase de Hugo Lovisololo que conserva toda su capacidad de advertencia:

Si pensamos que el pasaje del discurso de la dominación y de la alienación al de la cultura y la identidad fue positivo, aún en ese caso podemos reconocer que alguna cosa se perdió y de la cual deberíamos sentir nostalgia: la “autonomía” de la reflexión de las ciencias sociales en su búsqueda de una conciencia crítica. En efecto, cuando los científicos sociales comenzaron a hablar de fútbol con las categorías organizadoras de cultura e identidad, también comenzaron en gran parte a traducir, cuando no meramente a repetir, lo que los periodistas venían diciendo en el lenguaje inventado para hablar de deportes y, sobretodo, en nuestro caso, de fútbol [...] Digamos que el instrumental

de las ciencias sociales debería generar modalidades diferenciadas de distanciamiento, o si se prefiere, simplemente de mayor distanciamiento (Lovisololo, 2001^a, 10).

Esa advertencia debe sumar un nuevo riesgo: ya no sólo, como señalaba Lovisololo hace una década, el de sobreimprimir nuestras lecturas a las de los periodistas que han comenzado a dialogar con nosotros, reconociendo un lugar de expertise que debemos seguir profundizando, insistiendo en la intervención en el debate público y político, con atención, por supuesto, a los lenguajes de los medios de masas para no caer en el vicio de la jerga, pero también a nuestro propio lenguaje, para no caer en el vicio complementario de la banalidad. Posiblemente, este nuevo riesgo deriva de nuestro éxito: ganada la legitimidad académica, hemos comenzado a ganar cierta legitimidad social como expertos, convocados por los medios ante cada caso más o menos estruendoso periodísticamente y el deporte los produce a montones, cotidianamente. De allí, la divulgación; pero también consecuentemente, la banalización.

En una publicidad difundida durante el último Campeonato del Mundo de Fútbol en la televisión argentina, y producida por la empresa Torneos y Competencias (durante dos décadas, monopolizadora de las transmisiones deportivas locales), una serie de hinchas europeos elogian las características particulares –y fanáticas– de los hinchas argentinos. A cada rasgo, los interlocutores afirman, como un mantra: es cultural.(1) Lo que la publicidad pone de manifiesto es la vulgarización del

discurso de la identidad, pero ya no como el viejo lugar común del reflejo sino como una más sofisticada operación simbólica: la cultura, afirman, tiene mucho que ver con el deporte. Y aunque escamoteada, por detrás funciona la referencia socio-antropológica.

Un día, no lejano, corremos el riesgo de que una publicidad, en algún Mundial futuro, ponga en escena un antropólogo para que repita lo que los publicitarios afirman: ese día nos habremos transformado en mercancía. Y habremos, entonces, fallado en algo. La tentación de la divulgación –y hasta la del narcisismo– deben ponerse continuamente a distancia con el ejercicio ineludible de la crítica. Para eso somos académicos, es decir, investigadores, rigurosos, críticos, hasta la antipatía.

Las agendas de nuestros estudios siguen en pie: debemos seguir hablando sobre rituales, juegos, historias, economías, políticas, violencias, heroicidades, corporalidades sociales, como lo hemos venido haciendo desde la fundación de nuestros estudios hasta hoy. Pero también falta trabajo en otros rubros y otras perspectivas: por ejemplo y centralmente, en una economía política del deporte latinoamericano, que debe diagnosticar los modos de concentración y ampliación de los capitales monopólicos en la comunicación de masas, que construyen emporios multimediáticos y arrasan con los mercados de la mano de la televisión deportiva. Y también, hay una enorme área de vacancia en el análisis de las relaciones entre deporte y política, en el presente e históricamente, que saque el análisis de la vulgata periodística o de cierta vieja reificación manipuladora –las afirmaciones de Jean-Marie Brohm o Gerard Vinnai sobre el uso político del deporte por parte de los Estados Nacionales, que han sido reiteradas sin mayor crítica por Juan José Sebreli. En ambas zonas, es imperiosa la construcción de empirias novedosas y rigurosas, inevitablemente ligadas –si queremos seguir construyendo un campo de estudios relevante para nuestras sociedades– a interpretaciones críticas e informadas, en intersección adecuada con las categorías y debates contemporáneos en las ciencias sociales.

En esas direcciones, este volumen viene a saldar otro reclamo pendiente: el extremado futbolocentrismo de los estudios latinoamericanos, del que, por supuesto, no son culpables. La propia estructura, cultural y especialmente económica, del deporte en el continente está aquejada por ese exceso, frente al que nuestros estudios respondieron aceptándolo. Hay aún mucho por decir sobre el fútbol, como hemos dicho: pero que este libro dedique más de la mitad de los textos a otras posibilidades –el rugby, el automovilismo, el fisicoculturismo, el hockey, el hipismo o la navegación– es una novedad notoria y notable.

Entre ellos, el trabajo de Uliana agrega otra nota de interés: porque produce otro desplazamiento, el de género, en un terreno donde los estudios eran cerradamente masculinos. Hasta hoy –es un diagnóstico latinoamericano– las relaciones entre deporte e identidad nacional parecían reducidos a los deportes masculinos, lo que duplicaba la idea de que cuestiones tan cruciales como la patria sólo admiten articulaciones varoniles. La recuperación del rol de Las Leonas en esa agenda es otra magnífica particularidad de esta colección de trabajos.

Por supuesto, ni mi lista de demandas ni la amplitud de miras de este volumen agotan una agenda que puede y debe encontrar a cada paso sus desafíos y sus posibilidades. Si fuimos capaces de construir un campo donde no había nada, seremos capaces de expandirlo en la me-

dida de todas sus posibilidades. Con el requisito de la crítica insobornable y del rigor científico como práctica inalterable. Pero además, como sostuve hace diez años, con la pregunta sobre el poder como marco de hierro.

Aunque nos equivoquemos: aunque sustancialicemos las posibilidades impugnadoras y resistentes de los sujetos en las prácticas deportivas incluidas las de los espectadores-, o a la inversa, aunque pensemos la capacidad de instituciones, agentes y regulaciones como omnipotentes e irrefutables. Pero en ambos casos, y en todas las posibilidades intermedias, formulando siempre la misma pregunta sobre el poder, que es la pregunta crucial de las ciencias sociales latinoamericanas. Ya que hemos ganado el derecho a pertenecer a ellas, no huyamos de sus tradiciones críticas más nobles.

.....

El video puede verse en <http://www.youtube.com/watch?v=9CT5mMt1ojg>.

Bibliografía.

Lovisoló, Hugo, (2001) "Introdução" en Helal, Ronaldo; Soares, Antonio Jorge y Lovisoló, Hugo compiladores), **A invenção do país do futebol**. Mídia, Raça e Idolatria. Rio de Janeiro, Mauad.

Pablo Alabarces.
Universidad de Buenos Aires. Argentina.
E- mail: palabarces@gmail.com